

Sociabilidades intelectuales y representaciones del pasado en Misiones: la historiografía local durante la etapa territorialiana (1881-1945)

Intellectual sociabilities and representations of the past in Misiones: local historiography during the territorial period (1881-1945)

Alexander Gómez

• ag5471343@gmail.com

• <https://orcid.org/0009-0006-3115-5525>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones. Argentina

DOI: <https://doi.org/10.63376/spilquen.v28i2.6417>

RESUMEN

El presente artículo analiza el desarrollo de la historiografía en el Territorio Nacional de Misiones entre 1881 y 1945, a partir de una propuesta de periodización que permite identificar los momentos previos a la profesionalización disciplinar. El foco se centra en las representaciones del pasado elaboradas por cronistas, viajeros e intelectuales locales, en el marco de proyectos políticos nacionales y dinámicas regionales específicas. Se consideran, además, las formas de sociabilidad intelectual que posibilitaron la circulación y legitimación de discursos históricos, así como el proceso de institucionalización iniciado con la creación del Centro de Estudios Históricos de Misiones (1938), transformado un año después en Junta de Estudios Históricos. La investigación distingue tres etapas. La primera, entre 1881 y 1900, estuvo protagonizada por cronistas y viajeros que, vinculados al Estado nacional, construyeron una imagen de Misiones como un territorio vacío, codiciado y despojado, fundando una narrativa identitaria asociada al legado jesuítico. La segunda, entre 1900 y 1938, muestra la presencia de una élite local cuyas producciones históricas estuvieron articuladas con espacios de poder, redes masónicas y estructuras institucionales incipientes. La tercera etapa, desde 1938, marca el inicio de la institucionalización de la historia y su articulación con el discurso provincialista. A lo largo del trabajo se analizan las condiciones sociales, políticas y simbólicas que hicieron posible la consolidación de una historiografía regional con capacidad para disputar sentidos sobre el pasado y proyectar una identidad territorial propia.

PALABRAS CLAVE

Historiografía; Intelectuales; Institucionalización; Misioneridad.

ABSTRACT

The present article analyzes the development of historiography in the National Territory of Misiones between 1881 and 1945, based on a periodization proposal that allows us to identify the moments prior to the professionalization of the discipline. The focus is on the representations of the past elaborated by chroniclers, travelers and local intellectuals, within the framework of national political projects and specific regional dynamics. It also considers the forms of intellectual sociability that allowed the circulation and legitimization of historical discourses, as well as the process of institutionalization initiated with the creation of the Centro de Estudios Históricos de Misiones (1938), transformed a year later into the Junta de Estudios Históricos. The research distinguishes three stages. The first, between 1881 and

Recibido
21|03|2025

Aceptado
08|05|2025

1900, was characterized by chroniclers and travelers who, linked to the national state, constructed an image of Misiones as an empty, coveted and despoiled territory, founding an identity narrative associated with the Jesuit legacy. The second, between 1900 and 1938, shows the emergence of a local elite whose historical productions were articulated to spaces of power, Masonic networks and incipient institutional structures. The third stage, from 1939, marks the beginning of the institutionalization of history and its articulation with the provincialist discourse. Throughout the paper we analyze the social, political and symbolic conditions that made possible the consolidation of a regional historiography capable of disputing meanings about the past and projecting its own territorial identity.

KEY WORDS

Historiography; Intellectuals; Institutionalization; Misioneridad.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos problematizar el desarrollo del espacio protohistoriográfico¹ en Misiones entre 1881 y 1945, con el objetivo de establecer una periodización tentativa que permita distinguir los distintos momentos previos a la profesionalización de la historia en la actual provincia. El punto de partida es el año 1881, momento en que se produce la federalización de Misiones. Esta fecha reviste importancia no solo desde el plano institucional, sino también desde el simbólico, ya que en ese mismo año se publica *El Territorio Nacional de Misiones*, de Mardoqueo Navarro, la primera obra que concibe a Misiones como una entidad política y jurídica definida, que además elabora un discurso que asigna particularidades identitarias y un pasado común a un espacio que, hasta entonces, no había sido interpretado bajo esas claves.

El recorte se extiende hasta 1945, año en que se publican dos obras importantes: *Historia Política e Institucional de la Provincia de Misiones*, de Aníbal Cambas, y *La provincia de Misiones (1810-1832)*, de Mario Herrera. Dichos libros coinciden en un punto central: la afirmación de una continuidad histórica misionera que se remonta a la época de las Misiones Jesuíticas y que legitima la existencia de una entidad política propia, y además condensan un repertorio identitario que será retomado por las generaciones siguientes.

En las últimas décadas, diversos estudios han abordado la historiografía producida en contextos provinciales y territorianos desde enfoques que combinan la historia intelectual, la historia cultural y la historia de la historiografía. En este sentido, el trabajo de Lanzillotta (2012) sobre el Territorio Nacional de La Pampa constituye un antecedente valioso al mostrar cómo, hacia la década de 1940, se conformaron agrupaciones como el Centro de Estudios Pampeanos, integradas por maestros, inspectores y periodistas, que comenzaron a institucionalizar saberes regionales desde una perspectiva identitaria y disciplinar. En esta línea también podemos

¹ Al hablar de espacio protohistoriográfico, nos referimos a un escenario intelectual precario donde el discurso histórico no se distingue del literario o periodístico, y donde la inexistencia de cánones o normas compartidas no permiten la consolidación de un discurso científico. Véase Prado (1999).

mencionar los aportes de Leoni y Zeitler (2020), quienes elaboran una cartografía de las representaciones realizadas en el Territorio Nacional del Chaco durante la primera mitad del siglo XX, y cuyos discursos (con sus respectivos lugares de memorias) marcaron el discurso historiográfico durante las décadas siguientes.

Si bien estos procesos comparten con el caso misionero ciertas condiciones estructurales -como la ausencia de universidades y la centralidad del Estado en la vida pública-, Misiones se distingue por la densidad y la profundidad histórica de sus referencias coloniales, guaraníicas y jesuíticas, que condicionaron las formas locales de apropiación del pasado desde el siglo XIX.

En el caso de Misiones, la investigación más sistemática sobre el recorrido historiográfico es la realizada por Héctor Jaquet (2002, 2005), quien analiza las principales instituciones de producción histórica, particularmente la Junta de Estudios Históricos de Misiones, en el contexto de la configuración de una matriz discursiva hegemónica a partir de 1939. Su trabajo se centra en las formas de legitimación de una identidad territorial homogénea, delimitando un espacio de competencia intelectual dominado por el método tradicional y fuertemente articulado con el discurso del Estado nacional.

En esta línea, el presente artículo se propone avanzar en una dirección aún poco explorada por la historiografía regional: la reconstrucción de las representaciones del pasado y de las redes de sociabilidad intelectual previas a la década de 1930. A diferencia de los estudios centrados en la profesionalización de la disciplina o en las trayectorias institucionales consolidadas, aquí se indagan los modos en que intelectuales ensayaron formas de narrar y disputar sentidos sobre el pasado misionero en el marco de un territorio periférico que retoma el legado colonial y jesuítico.

A partir de lo expuesto, proponemos una periodización tentativa y provisoria que permite establecer ciertos parámetros para ordenar y otorgar inteligibilidad a una etapa aún no explorada desde una clave historiográfica. De este modo, se delimitan tres momentos. El primero abarca desde la federalización en 1881 hasta 1900, y se centra en las representaciones del pasado construidas por cronistas y viajeros como

Mardoqueo Navarro, Alejo Peyret, Ramón Lista y Juan Bautista Ambrosetti. El análisis de sus escritos permite observar la articulación entre el accionar del Estado y la construcción de una narrativa que legitimaba un proyecto cultural y político impulsado desde Buenos Aires. Cabe señalar que, a los fines de esta investigación, se parte de la federalización como hito fundacional, por marcar el inicio del recorrido institucional de Misiones como territorio desligado de otras jurisdicciones provinciales. No obstante, sobre la región histórica misionera pueden rastrearse antecedentes relevantes en la etapa jesuítica, como los aportes de Antonio Ruiz de Montoya o Pedro Lozano, cuyas obras resultan fundamentales en el marco de esa tradición.

Para este primer momento recuperamos la conceptualización propuesta por Alcaraz (2009), quien define a los viajeros como “constructores de frontera”, es decir, sujetos externos que, en su exploración del Territorio Nacional de Misiones, elaboraron performances identitarias vinculadas al proyecto modernizador, y con ello contribuyeron a configurar un espacio simbólicamente integrado al imaginario nacional.

El segundo momento, que va de 1900 a 1938, se enfoca en el papel desempeñado por figuras locales que escribieron las primeras historias sobre la sociedad y las instituciones misioneras. Aunque no eran historiadores de formación, su inserción en la comunidad, sumada a la ausencia de un campo profesional definido, habilitó el reconocimiento social de sus prácticas. Se analizan aquí los escritos de Clotilde González de Fernández Ramos, Raimundo Fernández Ramos y Francisco Fouilliand. Para ello, resultan claves los aportes de Martínez (2013), que permiten conceptualizar a estos actores como “intelectuales de provincia”, es decir, figuras situadas en los márgenes del campo intelectual nacional, con un capital simbólico inespecífico que les permitía transitar diversos espacios -culturales, políticos, profesionales- y desempeñar múltiples funciones en la vida pública.

El tercer momento se inicia en 1938, con la creación del Centro de Estudios Históricos de Misiones, que al año siguiente se transformará en Junta. Sus integrantes, si bien continuaban desempeñando otras actividades -políticas, periodísticas, educativas-, comenzaban a ser reconocidos como historiadores por la

sociedad y por ellos mismos. En esta etapa se advierte una creciente especialización de la actividad histórica, orientada a fundamentar la demanda de provincialización del territorio. Así, la escritura del pasado se constituyó en una herramienta clave para resignificar la identidad local, construir legitimidad histórica y articular nuevos sentidos en el presente. La creación de una institución dedicada al estudio histórico abrió paso a una comunidad de agentes con fuerte presencia en la élite local, que comenzaron a contar con un espacio legitimado desde el cual disputar e imponer discursos sobre el pasado.

Esta tentativa periodización ofrece, por tanto, una primera aproximación a las formas de construcción del pasado misionero durante la etapa territorial. De este modo, el artículo busca mostrar cómo se configuró en Misiones un espacio de producción histórica polifacético, atravesado por tensiones entre lo local y lo nacional, entre la historiografía como saber disciplinar y como herramienta de afirmación territorial.

LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES DEL TERRITORIO NACIONAL DE MISIONES (1881-1900)

En la década de 1870 hubo una disputa entre Corrientes y la Nación por el territorio de las Misiones, que en ese momento formaba parte de la provincia correntina². Esta controversia derivó en la publicación de diferentes libros y notas periodísticas que elaboraron representaciones y circularon en la prensa de ese entonces³. En este contexto, Mardoqueo Navarro⁴ publicó *El Territorio Nacional de Misiones* (1881), obra que contenía la recopilación de documentos y antecedentes obtenidos por su

² La provincia de Corrientes utilizó argumentos históricos, como el acta fundacional de 1588 y el decreto de Gervasio Posadas de 1814, para reclamar sus derechos sobre el territorio, mientras que el Estado nacional argumentó que Misiones era un espacio desarticulado y atrasado que necesitaba intervención para su desarrollo. El conflicto reflejó tensiones entre el gobierno nacional y las provincias en la definición de límites internos y la construcción del Estado (Montenegro 2025, Schaller 2000). En los debates parlamentarios, Corrientes defendió su papel histórico en la formación de la nación, mientras que el gobierno nacional promovió la federalización como una forma de garantizar el progreso y la integración de Misiones. Finalmente, en 1881 se sancionó la ley que fijó los límites de Corrientes y nacionalizó el territorio de Misiones al este del río Aguapey.

³ Los artículos fueron publicados sobre todo en los diarios La Tribuna y La Nación. Véase Montenegro (2022).

⁴ Mardoqueo Navarro (1824-1882) fue un cronista y empresario catamarqueño, destacado sobre todo por su registro sobre la fiebre amarilla en 1871. Publicó varios textos referidos a la historia de algunos territorios como La Rioja o Misiones.

hermano Samuel Navarro durante su labor como Inspector de Aduanas del Alto Uruguay.

Mardoqueo Navarro publicó el libro en el marco de un encargo formal del Ministerio del Interior de la Nación, en el año 1881. En este contexto, Navarro fue seleccionado por el gobierno nacional -bajo la presidencia de Julio Argentino Roca- debido a su posicionamiento ideológico favorable a la centralización del poder y a su afinidad con el modelo de consolidación estatal promovido por el roquismo. La tarea encomendada consistía en sistematizar los artículos publicados durante el debate de 1877 en el diario *La Tribuna*, atribuidos a su hermano Samuel, y en analizar críticamente la *Colección de Datos y Documentos* elaborada por la comisión presidida por Ramón Contreras, en representación de la postura correntina.

Navarro expuso en su discurso a Misiones como una víctima no solo del olvido y la indiferencia del Estado nacional, sino también de los constantes ataques de los Estados limítrofes, como Paraguay o Brasil, además de la agresividad y el aprovechamiento de Corrientes. Así, el libro buscaba retratar a “La antigua provincia de Misiones, tan especialmente próspera un tiempo, como desgraciada fue después” (Navarro 1881: 3), resaltando que fue una tierra “codiciada y depredada á destajo por brasileiros y orientales, por paraguayos y correntinos, y de todos abandonada, cuando esplotada (sic) y aniquilada” (Navarro 1881: 5).

La concepción del territorio como “una provincia desaprovechada” evidenció la representación de Misiones como una entidad jurídica que poseía derechos a ser una entidad argentina autónoma, porque su pasado jesuítico la equiparaba con las provincias históricas existentes antes de la independencia de España. En torno a esto último, Navarro expuso que Misiones ocupó un rol activo en la Revolución de 1810:

Sonó el 25 de Mayo, la hora de la redencion para los oprimidos de la América, y los hijos de Misiones los más oprimidos entre todos, fueron de los primeros en responder á la voz de libertad lanzada por Buenos Aires, enviando á la Junta Gubernativa, la espresion (sic) de su reconocimiento por medio de su actual Gobernador, el coronel D. Tomás Rocamora (Navarro 1881: 11).

Jaquet (2005) considera al texto de Navarro como el primer trabajo historiográfico sobre Misiones, ya que construye un relato sobre el pasado a la vez que delinea una interpretación clasificando a los “enemigos” (paraguayos, correntinos y brasileños), y destaca el papel desempeñado por el territorio durante algunos procesos importantes de la historia del país. Dicha argumentación posicionó a Misiones en un lugar de grandeza, pero inmersa en un presente de atraso debido al descuido de Corrientes. En este sentido, la escritura del primer texto historiográfico adquirió un tono combativo, inmerso en un contexto de polémica y como respuesta clara a los intereses de la élite correntina.

Por otra parte, durante las últimas décadas del siglo XIX el Estado nacional financió expediciones de diferentes viajeros con el objeto de relevar y registrar informaciones relativas a la ocupación del espacio, la población local, la cultura y, sobre todo, los recursos naturales que podían explotarse en un contexto de formación del mercado nacional. Bajo la visión positivista de “orden y progreso”, uno de los objetivos era integrar a los habitantes al desarrollo de la incipiente Nación. Entre los viajeros podemos mencionar a Alejo Peyret, Ramón Lista y Juan Bautista Ambrosetti, quienes, en su mayoría, contaban con el patrocinio económico de organizaciones públicas o semipúblicas⁵ con motivaciones económicas para la utilización de los recursos locales. Enmarcados en este proyecto político, los viajeros realizaron representaciones sobre Misiones bajo la pretensión de una mirada científica que contribuyera a describir la realidad de la región y del país.

Alejo Peyret⁶ viajó a Misiones en 1881, cuando la Oficina de Tierras y Colonias de la Nación le pidió realizar una exploración para identificar las zonas más convenientes para la colonización oficial. Los resultados de sus investigaciones fueron publicados en el libro *Cartas sobre Misiones*, donde desplegó un relato histórico apelando a la necesidad de conocer un espacio para poder escribir su historia, y a partir de ello expuso aspectos negativos sobre la población local (sobre todo la falta

⁵Entre ellos podemos mencionar el Museo de la Plata, el Instituto Geográfico Argentino, la Sociedad Geográfica Argentina y la Sociedad Científica Argentina (Alcaraz 2009).

⁶Alejo Peyret (1826-1902) fue un escritor, agrónomo, periodista e intelectual francés con una importante trayectoria tanto en el ámbito académico como así también en la administración pública.



de organización y de educación), pero también denunció el abandono de las autoridades de la provincia de Corrientes, promoviendo que la inmigración y la explotación de sus riquezas naturales traerían grandes beneficios a este territorio “desierto”.

Para Peyret, era necesario repasar la historia de la región para poder entender ese presente tan “abandonado”, y destacaba por ello la función política de esta disciplina para la transformación contemporánea:

Para algo deben servir las lecciones de la historia; la luz que arrojan aquellas, puede ser de alguna utilidad para alumbrar la marcha de la política contemporánea. El presente, dijo el gran pensador Leibnitz, es el hijo del pasado, y va preñado del porvenir (Peyret 1881: 24)

En este sentido, su apelación al “padre de la historia” dejaba entrever sus objetivos académicos:

Herodoto visitó todos los países cuya historia se proponía escribir: á esos viajes debe su encanto inimitable el libro del padre de la historia. Por supuesto que no abriga la pretension de ser un Herodoto, pero está permitido hasta á los mas ínfimos imitar tan nobles ejemplos (Peyret 1881: 54)

De esta manera, la reconstrucción del pasado buscaba vincular a Misiones con una línea de continuidad dentro de la nación argentina, y a su vez denunciar el despojo al que estuvo expuesta tras la expulsión de los jesuitas (Alcaraz 2009).

Al igual que Peyret, Ramón Lista⁷ fue otro viajero que publicó en el año 1883 un libro titulado *El territorio de las Misiones*, obra que tenía por objetivo exponer el resultado de sus estudios sobre la situación agraria e industrial de Misiones, trabajo

⁷Ramón Lista (1856-1897) fue un militar y explorador nacido en Buenos Aires. En su labor ocupó importantes cargos políticos y fundó la Sociedad Geográfica Argentina.

encargado por el ministro Bernardo de Irigoyen. Dicho texto tiene un apartado dedicado a la reconstrucción de la historia de la región, poniendo especial énfasis en el papel evangelizador desempeñado por los jesuitas sobre los nativos durante el siglo XVIII.

Lista coincidía con Peyret en respaldar la decisión de federalizar el territorio y, para ello, cuestionó el accionar de Corrientes, señalando que la provincia limitaba la creación de colonias agrícolas. También enalteció la evangelización de los padres jesuitas y se oponía a la tendencia anticlerical que comenzaba a predominar, expresada en medidas que el Estado buscaba implementar, como la educación laica y el matrimonio civil. La evangelización representaba, para el viajero, el antecedente directo de la labor que debía emprender el Estado nacional en las “salvajes” tierras actuales. Durante esa etapa, los padres se ocuparon de “civilizar” a los habitantes locales para instruirlos en el trabajo y en la educación, exponiendo que fue “lo que más convenía á los indios” (Lista 1883: 23), quienes no estaban instruidos en los valores morales.

El último viajero a destacar en este trabajo es Juan Bautista Ambrosetti⁸, quien publicó un texto que contenía interpretaciones sobre el pasado de Misiones. En dicha reconstrucción, mostraba una doble visión: por un lado, una disconformidad con la labor de los padres jesuitas debido a los perjuicios provocados por la dominación teocrática, y por otro lado, destacaba la contribución que realizaron para la “civilización” de la región. Asimismo, se interesó por el estudio de la tradición, del pasado y de las culturas de los diferentes grupos, teniendo una importancia central las poblaciones indígenas.

Si bien existieron otros exploradores durante las dos últimas décadas del siglo XIX, decidimos destacar estas visiones porque, además de estar inmersas en un proyecto político de descripción del territorio para su aprovechamiento económico, generaron interpretaciones sobre el pasado. Esta apelación a la historia buscaba

⁸ Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) fue un reconocido naturalista, arqueólogo, viajero y coleccionista entrerriano que recorrió el país y publicó diferentes investigaciones en revistas científicas de la época. Ejerció la docencia en la Facultad de Filosofía y Letras, además de dirigir varias instituciones culturales. En 1910, la Universidad de Buenos Aires le otorgó el título de *Doctor Honoris Causa*.



fundamentar un discurso que vinculara a Misiones con el pasado nacional, y que, a su vez, construyera una visión de espacio vacío e incivilizado.

En sus relatos podemos identificar numerosos elementos que reforzaban los intereses del Estado. En primer lugar, la falta de atención de la administración correntina hacia el territorio misionero, sumada al reclamo por la intervención y la jurisdicción del poder central en este espacio. En segundo término, las riquezas naturales y los beneficios que ello implicaba, ya que buscaban fomentar la inmigración y la colonización de estos “territorios desiertos” con potencial agrícola. Por otro lado, la concepción de la región como un “espacio vacío”, a pesar de la existencia de poblaciones con modos de vida distintos.

Los relatos construyeron nuevas fronteras en sintonía con el Estado moderno, e invisibilizaron a los habitantes locales (indígenas y mestizos), excluyéndolos de los proyectos de colonización oficial y promoviendo que fueran los inmigrantes quienes ocuparan el “desierto”⁹. Desde esta perspectiva, Misiones fue representada como desierta, no solo por su escasa densidad poblacional según los parámetros del Estado, sino también por estar habitada por sujetos considerados al margen del ideal de ciudadanía moderna: indígenas “salvajes”, fugitivos o “mal vivientes”. Esta representación legitimó políticas de ocupación, colonización e inversión extranjera, al presentar la región como un espacio disponible, rico en recursos naturales pero carente de un uso racional o productivo. De este modo, el desierto no era simplemente una ausencia de población, sino una construcción simbólica que habilitaba la incorporación forzada de esos territorios al proyecto nacional, en nombre del progreso y la civilización. Asimismo, se ponía de manifiesto la necesidad de legitimar la preexistencia y la continuidad de una “Nación Argentina”, lo que se evidencia en la exaltación de la etapa jesuítica.

⁹ Como sostienen algunos autores (Alcaraz 2009, Navarro Floria 2013) la noción de “espacio vacío” operó como una construcción discursiva central del proyecto estatal argentino de fines del siglo XIX, orientado a justificar la ocupación territorial y la expansión de un orden civilizatorio.

LOS PRIMEROS TEXTOS HISTORIOGRÁFICOS ESCRITOS DESDE MISIONES (1900-1938)

En las últimas décadas del siglo XIX, con cronologías variables e intereses diversos, comenzó a desarrollarse en espacios provinciales un proceso de elaboración y publicación de narrativas de carácter histórico, realizadas al calor del momento fundacional que representaron las obras de Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre (Geres y Quiñonez 2022). En Misiones, este proceso fue algo más tardío, ya que recién en la década de 1900 pueden encontrarse intelectuales que intentaron elaborar una narración del pasado local. En este apartado nos enfocamos en las distintas experiencias que empezaron a delimitar un incipiente espacio de sociabilidad intelectual en Misiones y que comenzaron a otorgar relevancia a “voces autorizadas” para estudiar la historia.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX, el Territorio Nacional de Misiones atravesó un proceso de profunda transformación política, social y cultural, impulsado por la expansión del Estado argentino hacia sus fronteras periféricas. La creación del Territorio en 1881 respondió a la necesidad del gobierno nacional de afirmar su soberanía sobre una región considerada vulnerable por su ubicación geopolítica: separada del resto del país por una estrecha franja terrestre y rodeada en más del 90 % por fronteras con Brasil y Paraguay. La federalización de Misiones supuso la instauración de un gobierno subordinado directamente al poder central, sin autonomía política, y la implementación de una burocracia encargada de administrar los nuevos espacios estatales. Dicha burocracia se conformó en gran medida a partir de los miembros de la logia masónica Roque Pérez, que funcionó como un instrumento clave en el reclutamiento de funcionarios y en la articulación entre los intereses de las élites locales y los del gobierno nacional.

Estos cambios económicos y culturales del territorio propiciaron la conformación de espacios de poder cuyos miembros se posicionaron como parte de una élite local¹⁰. En relación con ello, Alcaraz (2021) indica que, entre la década de

¹⁰ Según Montenegro (2022), quien analiza el caso correntino, el concepto de élite refiere tanto a “una minoría rectora como a los estratos superiores de la sociedad”, que no se limitaban únicamente a las esferas política y económica, sino que además estaban “muy interconectados por lazos familiares (biológicos y políticos) y relativamente poco diferenciados” (p. 29). Por su parte, Losada (2015) sostiene que, aunque a lo largo del tiempo se han empleado distintos términos para aludir a estos sectores

1870 y 1930, coexistieron en Misiones tres generaciones de una élite local que conformó un grupo de poder altamente influyente en los ámbitos económico y político.

Nos interesa destacar que, durante la segunda generación, la mayoría de los hombres que componían la élite local “fueron reclutados por la Logia Masónica Roque Pérez para su desempeño en instituciones y dependencias del poder central con injerencia en los asuntos locales y trabajaron allí como cuadros administrativos” (Alcaraz 2021: 22). La Logia fue creada en 1879 por iniciativa del gobernador correntino Agustín P. Justo¹¹, cuyo objetivo era fundar una sede en Posadas para fortalecer los lazos entre las organizaciones masónicas del país. Sus miembros, desde gobernadores hasta secretarios, ocuparon cargos importantes en la administración y fueron personalidades destacadas de reconocida actuación en la ciudad de Posadas.

Además de la Logia Roque Pérez, la Sociedad de Beneficencia¹² funcionó como un espacio donde las mujeres de la élite local (esposas de funcionarios y personas destacadas) gestionaron la fundación de establecimientos como bibliotecas, hospitales y escuelas públicas (Alcaraz 2021), y tuvieron gran injerencia en las transformaciones culturales de la comunidad. Ello da cuenta de la gestación de espacios de sociabilidad¹³, es decir, un sistema de relaciones que generó vínculos y sentimientos de pertenencia y solidaridad recreados en asociaciones formales e informales (Caldo y Fernández, 2008).

-como patriciado, oligarquía, burguesía o clase dominante-, el concepto de élite resulta útil desde una perspectiva sociológica. Su empleo permite articular diversas interpretaciones y enfoques, al centrarse en aquellos sectores que han ejercido el control del Estado (élites políticas), detentado el poder económico (élites económicas) o desempeñado funciones sociales centrales (élites sociales). Se trata, en definitiva, de grupos que, por su posición jerárquica, su acceso privilegiado a recursos y su capacidad de influencia, han tenido un papel protagónico en los procesos históricos y políticos del país.

¹¹ Nos referimos a Agustín P Justo padre, quien gobernó la provincia de Corrientes entre 1871 y 1872. El hijo de igual nombre fue presidente de la nación entre 1932 y 1938.

¹² La Sociedad de Beneficencia surgió en Misiones como una iniciativa impulsada por mujeres de la élite local -esposas, madres o hermanas de gobernadores, jueces, legisladores y empresarios- que buscaban intervenir en el espacio público a través de acciones de asistencia y beneficencia. Su conformación se inscribe dentro de un proceso más amplio de construcción de poder simbólico y social por parte de las elites, que no solo se consolidaban mediante el control económico y político, sino también a través del ejercicio de funciones culturales y sociales.

¹³ El concepto de espacios de sociabilidad remite a los contextos en los cuales los intelectuales establecen relaciones, comparten saberes y construyen redes de pertenencia. Estos espacios, lejos de constituir una realidad homogénea, abarcan tanto instancias institucionalizadas como ámbitos informales de encuentro. En este sentido, los espacios no necesariamente responden a estructuras rígidas, pero sí facilitan el intercambio intelectual y la creación de vínculos significativos entre los actores sociales. Asimismo, permiten la circulación de ideas y fomentan la participación activa de diversos sectores, y aunque no impliquen formas de relaciones estrictamente pautados, generan formas duraderas de solidaridad y sentidos de pertenencia.



De esta manera, en las primeras décadas del siglo XX pueden rastrearse manifestaciones de un interés local por escribir la historia de Posadas (la capital del territorio) y de Misiones. Los encargados de llevar a cabo esa labor fueron miembros destacados de esa élite local, cuya situación social y económica les posibilitaba, por un lado, el acceso a educación superior, a bibliotecas familiares o de instituciones religiosas, y por otro, la disponibilidad de documentación propia o de familias allegadas. Gracias a su posición económica, podían dedicarse a labores intelectuales sin mayores restricciones.

Clotilde González de Fernández Ramos¹⁴ fue designada en 1902 miembro de la Comisión de Damas de la Sociedad de Beneficencia, y a lo largo de esa década publicó varios trabajos referidos a la pedagogía, la literatura y la historia: *El árbol genealógico del idioma nacional* (1901), *Conmemoración del descubrimiento de América* (1906), *Excursión patriótica a Candelaria* (1909) y finalmente *Educación patriótica* (1910). En 1916 presentó el *Plano estadístico, gráfico e histórico de la ciudad de Posadas*, siendo todas ellas obras de gran impacto en la cultura local.

En el año 1922 envió al Consejo Municipal una nota en la que expresaba "...que cumpliéndose el 18 del corriente, el primer cincuentenario de la fundación oficial de Posadas, se permite insinuar la conveniencia de que el H.C promoviera la celebración de tan fausto acontecimiento, de gran trascendencia para esta capital..." (Acta Sesión Extraordinaria del Consejo Deliberante de Posadas, 10 de octubre de 1922. En: Freaza y Antorena 2010: 248). La petición derivó en que el órgano de gobierno solicitara a la educadora la redacción de un discurso que diera cuenta de la historia de la ciudad.

El discurso pronunciado por González de Fernández Ramos el 18 de octubre de ese año fue publicado bajo el título *Reseña Histórica de la Ciudad de Posadas* (1922), texto que contiene antecedentes que datan desde 1840, y que detalla aspectos relativos al transporte, el gobierno comunal, la gobernación, el juzgado, el periodismo, los conservatorios musicales, entre otros. Además, la autora recupera algunas visiones expresadas por escritores anteriores que apelaron al pasado misionero.

¹⁴ Fue una maestra y escritora destacada por, entre otras acciones, ser la precursora de la fundación de varias escuelas y espacios culturales locales. Nació en Santo Tomé, Corrientes, pero se mudó a Posadas durante su niñez.

El primer posicionamiento extraído de las posturas decimonónicas presentó a Misiones como una “víctima”. En este contexto, afirmó que “Esta fracción de Tierra Argentina fue objeto de explotaciones y extorsiones desordenadas por sus propios mandatarios, [...] y las de sus enemigos vecinos, que la hicieron víctima constante de sus invasiones y codicia” (González de Fernández Ramos 1922: 2). La segunda visión, compartida en este caso con Mardoqueo Navarro, reivindicó que “En 1810, a la voz de libertad lanzada por el pueblo de mayo, los oprimidos hijos de Misiones fueron de los primeros en enviar a la junta gubernativa la expresión de su reconocimiento espontáneo” (2), y recuperó la idea del pueblo federal que apoyó la Revolución de Mayo desde sus inicios. En este discurso comenzó a gestarse la posición esencial del héroe en los movimientos emancipadores, al tiempo que destacó a Andrés Guacurarí¹⁵ como la persona que “acentuó su lucha en pro de la autonomía de Misiones” (2).

La puesta en escena de “Andresito” no fue algo nuevo¹⁶, pero logró recuperar la figura de una persona “misionera” que bregó por los intereses locales y nacionales durante los procesos emancipadores, otorgándole importancia patriótica, factores que no se encontraban presentes en escritos anteriores. Por un lado, ponderó la valentía de Andresito, pero también destacó su excesiva ambición. En cierta medida, compartía una mirada negativa respecto al caudillismo, y particularmente, de José Artigas. El texto se convirtió en un material de consulta indispensable para los futuros historiadores, sobre todo debido a la presentación cronológica de algunos hechos relevantes de la historia posadeña y misionera.

Francisco Fouilland fue otro actor destacado en la sociedad de ese momento. Era un poblador francés que inmigró a la Argentina en 1880, después de participar en la guerra franco-prusiana. El Gobierno Provincial de Corrientes lo habilitó con el título de agrimensor en 1885 y, más tarde, fue uno de los primeros especialistas en dicha

¹⁵ Andrés Guacurarí, comúnmente llamado “Andresito” es considerado en la actualidad como el principal prócer de la provincia de Misiones. Su construcción y reivindicación historiográfica comenzó en la década de 1930, cuando los miembros de la Junta de Estudios Históricos de Misiones edificaron la imagen de un héroe local que pudiera representar a Misiones en el panteón de próceres nacionales.

¹⁶ Su figura ya había sido nombrada por otros intelectuales como Martín de Moussy, João Pedro Gay o el propio Mardoqueo Navarro.

materia contratado por la Oficina General de Tierras del Territorio Nacional de Misiones (Alcaraz 2021).

Su trabajo sobre la historia misionera (que primero se presentó como una conferencia y luego fue editado) se basó en su propia memoria y en narraciones orales. En dicho texto, titulado *Historia de Misiones* (1920), realizó un recorrido por la región desde el contacto con los europeos en el siglo XVI, ofreciendo una cronología que llegaba hasta la década de 1920. En su discurso, destacó la etapa jesuítica como un momento de prosperidad, y afirmó que tras su expulsión “empieza la decadencia de los pueblos de Misiones” (Fouilland 1920: 6). Por otro lado, también señaló que, tras la derrota de Andresito a fines de la década de 1810, “quedaron totalmente desiertas las Misiones” (8).

A finales de la década de 1920, Raimundo Fernández Ramos fue el primero en desarrollar una historiografía más extensa e integral sobre el pasado misionero. El autor nació en España y emigró en su adultez a la ciudad de Posadas, donde contrajo matrimonio con Clotilde González. Su labor como corresponsal de los diarios *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires lo convirtió en un periodista destacado. Además, era dueño de una librería llamada *La Argentina* y poseía una biblioteca privada. Al ser miembro de la Logia Roque Pérez, compartió vínculos con profesionales de reconocida actuación, como el médico Ramón Madariaga, los profesores León Naboulet y Gastón Dachary, el presidente del Banco Nación (sucursal Posadas) Aurelio Villalonga y el capitán Eladio Guesalaga (Alcaraz 2020).

En 1928 Raimundo Fernández Ramos escribió *Apuntes históricos de Misiones*, y en 1931 publicó *Misiones en el Primer Cincuentenario de su federalización 1881-20 de diciembre 1931*, obras que constituyen clásicos de la historiografía local. Sobre estos libros nos interesa destacar dos aspectos: por un lado, la relevancia y difusión que tuvieron en la sociedad, y por otro, los temas abordados. En cuanto a lo primero, conviene mencionar que su labor como corresponsal del diario *La Nación* lo ubicó en una posición legitimada para escribir sobre temas culturales, por lo tanto, su nombre propio y trayectoria personal facilitaron la circulación de sus escritos en bibliotecas e instituciones educativas.

El primer libro fue una obra extensamente documentada que abordó características etnográficas de los guaraníes, la etapa reduccional, el papel de los jesuitas, la decadencia tras su expulsión, el aporte de Misiones a la Revolución de Mayo, la gesta de Andresito, los conflictos jurisdiccionales y diversos datos político-económicos de la región hasta la territorialización en la década de 1880. El segundo texto se centró en una descripción documentada de los cincuenta años correspondientes a la etapa territoriana, en la que se incluyeron cuestiones administrativas y económicas, así como una exposición detallada sobre la población y los municipios del interior.

En este momento historiográfico, al igual que sucedía en otros espacios, se produjeron textos históricos por parte de intelectuales polifacéticos que continuaban desempeñando en paralelo sus actividades profesionales. Los autores mencionados estaban inmersos en el ámbito educativo, el periodismo y la agrimensura, y se vinculaban a la alta sociedad posadeña y al gobierno municipal. Estas actividades se complementaron con la creación de instituciones de enseñanza, ya que dos de ellos fueron claves en la fundación de la Escuela Normal Mixta Estados Unidos del Brasil (1909), el Colegio Nacional (1917), la Escuela de Artes y Oficios (1924) y el Instituto Musical (1918).

En las obras de estos intelectuales puede identificarse un camino de referencias que, a su vez, rescató algunas visiones expresadas por los viajeros y cronistas del siglo XIX. El interés por el pasado jesuítico, las comunidades guaraníes, la decadencia tras la disgregación de las reducciones, la adhesión a la Revolución de Mayo y los conflictos con los Estados limítrofes por los límites jurisdiccionales fueron los tópicos comunes. En torno al papel desempeñado por los jesuitas comenzó a configurarse una tradición que definió un proceso identitario local. Asimismo, en las obras de Clotilde González y Raimundo Fernández Ramos empezó a notarse un interés temprano -que luego sería sostenido en el tiempo- por la figura de Andrés Guacurarí.

A partir de la concurrencia y pertenencia a estos espacios de sociabilidad (la Logia Roque Pérez, la Sociedad de Beneficencia, los actos municipales y las bibliotecas), es posible visualizar cómo estos intelectuales construyeron un prestigio

personal que solo pudo alcanzarse gracias a la acumulación de capital simbólico, lo cual facilitó la circulación de sus obras en discursos escolares y publicaciones empleadas en ámbitos educativos. Durante esta etapa se comenzó a construir una “historia fundante” para Misiones, en un momento en que estaban germinando los movimientos a favor de la provincialización del territorio.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA: EL PAPEL DESEMPEÑADO POR LA JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE MISIONES

A partir de la década de 1930, la actividad historiográfica comenzó a formalizarse. A nivel nacional, la Junta de Historia y Numismática Americana promovió la conformación de organismos similares en ciudades del interior del país (Escudero 2022). Dos instituciones se erigieron en estos años como espacios de producción de los estudiosos históricos y como manifestaciones tangibles del pasado. Por un lado, se creó en 1938 el Centro de Estudios Históricos de Misiones¹⁷ (que un año después se convirtió en Junta), la primera institución local destinada a la escritura historiográfica.

Por otro lado, en 1940 se inauguró el Museo Regional, cuyo objetivo era “conservar las manifestaciones tangibles del patrimonio cultural de nuestro pueblo” (Amable y Rojas 2021: 12). Dicha institución dependía de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, en el marco de una organización que buscaba difundir información sobre el pasado regional. Para contar con un espacio físico se recurrió a la Municipalidad de Posadas, que concedió en préstamo por 99 años al edificio ubicado en el Parque de la República del Paraguay (calle Alberdi N.º 600). Asimismo, se solicitó a la comunidad y a otros municipios la donación de piezas con valor histórico y etnográfico de la región. De esta manera, se conformaron redes de colaboradores que facilitaron el acceso a medios de transporte, alojamiento para quienes realizaban expediciones (a los pueblos del interior, al Paraguay y al Alto

¹⁷ Sus integrantes iniciales fueron Aníbal Cambas, Aníbal Lesner, Julio Cesar Sánchez Ratti, Casiano Carvallo, Antonio Gentile, Hermann Hassel, Felipe Kury, Carlos Silveira Márquez, Aristóbulo Bastera y Federico Mayntzhusen. Más tarde, a esa primera generación se fueron añadiendo otros intelectuales importantes, como Lucas Braulio Areco y Mario Herrera.

Uruguay), así como también contribuciones económicas. Dichas expediciones consistían en traslados hacia los lugares donde habitaban pueblos indígenas, con el objetivo de reunir materiales representativos de las denominadas “culturas locales”.

La creación de la Junta de Estudios Históricos de Misiones reunió a diversas personas destacadas de la sociedad local, muchas de las cuales se desempeñaban en ámbitos como la docencia, la escribanía y la abogacía, entre otras actividades. Sin embargo, esta institucionalización no implicó una profesionalización efectiva de la disciplina histórica. Según lo expuesto por Cattaruzza (2018), para que dicha profesionalización tenga lugar es necesario que la labor historiográfica esté sujeta a reglas y controles académicos, cuente con una presencia consolidada en las universidades y ofrezca una inserción laboral específica para los historiadores. Además, el discurso histórico debe diferenciarse de otros -como el literario o el filosófico- mediante la aplicación rigurosa del método y la exhibición de pruebas.

En este sentido, la falta de criterios de trabajo compartidos y definidos dio lugar a disputas en torno a quiénes detentaban la autoridad para escribir la historiografía durante ese período. Jaquet (2005) destaca la rivalidad que se produjo en los primeros años de la década de 1940 entre Mario Herrera, presidente de la Junta Provincialista, y Aníbal Cambas, presidente de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, por determinar quién tenía la legitimidad para narrar el pasado del territorio. Esta disputa pone de manifiesto la necesidad de construir dicha legitimidad en un contexto caracterizado por la ausencia de formación disciplinar, lo que evidenciaba un panorama intelectual precario.

En consonancia con lo sucedido en otras provincias y territorios nacionales, en Misiones estos agentes culturales buscaron posicionarse a través de la pintura, el folklore, la literatura y la historia como voces autorizadas para expresar la idiosincrasia local mediante el estudio de personajes históricos e instituciones que reforzaran las particularidades locales, erigiéndolas como objeto y sujeto de dichas historias (Velázquez 2015). En este marco, la circulación y gestión de diversas instituciones (museos, juntas, escuelas) aportaron los recursos que cimentaron la práctica disciplinaria y definieron formas particulares de sociabilidad, así como un

perfil específico para los historiadores. De esta forma, en Misiones los historiadores consolidaron su identidad profesional mediante su inserción en estos espacios y su labor docente, al tiempo que participaban activamente como constructores de sentido en torno a una identidad local.

El surgimiento de esta institución postuló el objetivo de formalizar repositorios para reunir e incrementar los documentos oficiales, factor decisivo en la construcción de una historiografía acorde con los cánones fijados por el paradigma positivista y que incluyera el proceso histórico de este Territorio como parte de la Historia Oficial ya establecida y reconocida por la Academia Nacional de la Historia¹⁸ (Oviedo 2011). De esta forma, buscaban, por un lado, obtener legitimación de la Academia en su constitución como intelectuales, y por el otro, escribir una historia regional en concordancia con la historia argentina, evitando aislar lo local (Jaquet 2005).

Muchos de sus integrantes pertenecían a la Junta Provincialista, un movimiento que militaba activamente los derechos misioneros para lograr que el territorio adquiriera el estatus de provincia. En este escenario, los historiadores encontraron en la disciplina un espacio clave para rescatar un pasado compartido, con el fin de construir nuevas significaciones y lazos sociales en el presente. Jaquet (2005) sostiene que el discurso historiográfico se construyó a partir de una visión que orientó el ejercicio imaginativo para plasmar las bases del dispositivo identitario denominado *misioneridad*.

Para trazar una continuidad con el pasado y reivindicar el objetivo provincialista, los historiadores emprendieron un intenso trabajo de primordialización de los lazos sociales, de revisión y moralización del relato. Mediante este conjunto de operaciones fueron gestadas ciertas representaciones sociales que caracterizaron los rasgos distintivos de lo auténticamente misionero. Es así que la *misioneridad*, configurada desde una perspectiva sustantivista y normativa, se fue erigiendo como aquella cualidad genérica presente en todos los pobladores nacidos en este territorio (Ebenau 2020).

¹⁸ En 1938 la Junta de Historia y Numismática Americana pasa a llamarse Academia Nacional de la Historia de la República Argentina.



En cuanto al Museo Regional, su organización se dividió en tres grupos clasificados en secciones de historia (referida a hechos considerados importantes del pasado), etnografía (donde se ubicaban elementos de las poblaciones aborígenes) y ciencias naturales (donde se exhibían flora y fauna autóctona). Al constituirse como un espacio de sociabilidad, existió una comunicación constante con municipios del interior a partir de intercambios epistolares, así como también eventos (talleres, concursos, exposiciones y jornadas) destinados a la sociedad en general. En ocasiones, dichas actividades eran organizadas en consonancia con instituciones (usualmente escuelas) de Posadas y de otras localidades (en su mayoría municipios limítrofes).

El Museo fue un elemento importante en la edificación del imaginario social misionero, porque reproducía las funciones y el rol que este tipo de instituciones tuvo históricamente en la construcción de la nacionalidad. Como señala Schvorer (2022), su presencia representaba “una prueba material para legitimar ciudadanos, posicionar intelectuales, beneficiar proyectos económicos y fundar un estado provincial” (315).

La difusión de las investigaciones de la Junta se realizaba mediante publicaciones, boletines, conferencias, opúsculos y congresos. Asimismo, tuvo una participación importante en la elaboración de la identidad de la “patria chica”. Siguiendo a Urquiza (2005), sus integrantes eran consultados frecuentemente en relación con la asignación de nombres de lugares y pueblos, la determinación de fechas significativas y la preparación de las efemérides. El tono reivindicatorio presente en su discurso denunciaba una historiografía nacional concebida como incompleta, al dejar de lado el aporte de Misiones a ese pasado. Es en este punto donde se evidencia de manera clara la construcción de un pasado que, recuperado de los escritores que los precedieron, se enfocaba en los siguientes tópicos:

- La preexistencia de Misiones al Estado nacional, cuyas raíces se hundían en la provincia jesuítica.
- La labor jesuítica como elemento civilizador de la región, al punto de que, tras su expulsión, comenzó la “decadencia” de Misiones.

- El papel de Andresito Guacurarí como un prócer nacional, cuya labor militar en defensa de las fronteras ayudó a preservar la patria durante los movimientos revolucionarios de la década de 1810.

- La caracterización de Misiones como “víctima de la rapiña” de los Estados limítrofes durante todo el siglo XIX.

- La concepción del “espacio vacío” tras la derrota de Andresito a partir de la década de 1820.

El interlocutor de todas estas postulaciones era el Estado nacional, y muchos de estos argumentos fueron utilizados a favor de la provincialización en 1953. De este modo, se construyó una serie de representaciones con una imagen elaborada desde el “interior” de Misiones, en oposición a aquellas provenientes del “exterior”. El proceso de selección y resignificación se manifestó, por ejemplo, en la omisión de hechos históricos vinculados al proceso inmigratorio que tuvo lugar en la región desde fines del siglo XIX, ya que dicho proceso contradecía la presencia de la población autóctona (guaraní-misionera) que se buscaba destacar (Jaquet 2005).

REFLEXIONES FINALES

El análisis de las representaciones historiográficas sobre Misiones elaboradas por cronistas y viajeros evidenció conexiones entre el poder político y la búsqueda de legitimidad para un proyecto diseñado desde Buenos Aires, cuyo objetivo era reforzar un dispositivo identitario nacional en consonancia con la Argentina moderna. Por ello, los discursos negaron la presencia de comunidades nativas y promovieron la inmigración europea para la explotación de sus recursos naturales. Además, la elaboración de relatos referidos al pasado se insertó en el imaginario local y regional, siendo rescatada y reelaborada por futuros historiadores.

En paralelo con el asentamiento de una élite económica y política local, se desarrolló la conformación de espacios de sociabilidad, instituciones educativas y el surgimiento de intelectuales polifacéticos. Esto último favoreció la publicación, difusión y circulación de relatos históricos que presentaban un carácter descriptivo,

basado en fuentes escritas oficiales y testimonios orales. Aun así, el discurso historiográfico no se diferenciaba claramente del literario, debido a las fronteras permeables de la disciplina y a la inexistencia de acuerdos metodológicos.

La institucionalización de la historiografía permitió una relación más dinámica con el pasado a partir de dos vías: la existencia de un espacio dedicado a validar la escritura de la historia y la presencia de un lugar que exhibía los restos de ese pasado a la sociedad. Así, la Junta de Estudios Históricos de Misiones y el Museo Regional consolidaron la relación entre los objetivos políticos a favor de la provincialización y la fuerte presencia de una élite local.

En esta última etapa pueden identificarse dos procesos importantes. Por un lado, una incipiente especialización en la disciplina histórica, acompañada de una serie de cambios en la actividad, dado que sus integrantes adoptaron la dinámica propia de la Nueva Escuela Histórica. Por otro lado, estos intelectuales se reconocían a sí mismos, y eran reconocidos por sus pares, como historiadores, lo cual les otorgaba atributos específicos que los ubicaban en un plano distinto al del amateurismo. Sin embargo, no abandonaron sus diversas adscripciones en el ámbito profesional ni en las actividades artísticas y culturales.

Por último, resulta importante señalar la presencia de algunas temáticas priorizadas por quienes escribieron la historia durante estos períodos, ya que ciertos discursos elaborados en el siglo XIX fueron retomados posteriormente por otros intelectuales. En la construcción del imaginario social misionero no se desarrolló una narrativa histórica que vinculara la derrota de Andresito con la etapa territoriana, ya que las representaciones apuntaban a un momento de “espacio vacío”, en el que la dinámica regional se reactivó a partir del “poblamiento” ocurrido durante las últimas décadas del siglo XIX. Asimismo, la exaltación de la experiencia jesuítica como un elemento necesario para la “civilización” de las comunidades aborígenes se combinó con la necesidad de buscar en el pasado un origen común para Misiones. Algunas de estas posturas fueron claves en la elaboración de una identidad local a partir de la *misioneridad*.



El abordaje de la etapa propuesta nos permitió realizar un recorrido por el desarrollo historiográfico en Misiones a partir de su federalización en el año 1881. El interés estuvo centrado en la elaboración de discursos enmarcados en proyectos políticos, la conformación de espacios de socialización, el papel desempeñado por las élites y la institucionalización de la historia de la mano de intelectuales polifacéticos. Dicha decisión metodológica nos obligó a dejar de lado, en primer lugar, las polémicas historiográficas y, en segundo lugar, las redes intelectuales entre historiadores e instituciones que operaban en otras escalas. Por lo tanto, resulta necesario seguir indagando las articulaciones entre lo local, lo regional y lo nacional durante la etapa mencionada, así como también interrogarnos sobre la pervivencia de estas instituciones y de estas interpretaciones.

REFERENCIAS

1. **Alcaraz, Alberto.** *La empresa Domingo Barthe: Extractivismo yerbatero-maderero en la frontera Alto Paranaense 1870-1930.* Buenos Aires: Prometeo. 2021.
2. **Alcaraz, Alberto.** "La construcción del Estado argentino: Elites locales y logias masónicas en la frontera nordeste a fines del siglo XIX". *Boletim Gaúcho de Geografia*, Vol. 47 n° 1. 2020, 132-54.
3. **Alcaraz, Jorge.** *Misiones a través de los relatos de viajes.* Posadas: EDUNAM. 2009.
4. **Amable, Angelica y Rojas, Liliana.** *Despertar Misionero: La Junta de Estudios Históricos de Misiones y el museo regional. Investigaciones de sus miembros fundadores sobre Andresito y los guaraníes en el proceso de independencia.* Posadas: Junta de Estudios Históricos de Misiones. 2021.
5. **Brañas de Poujade, Nilda y Gentiluomo de Lagier, Estela.** *Clotilde y Raimundo, la noble tarea de educar.* Posadas: Edición de autor. 2017
6. **Buchbinder, Pablo.** "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 13. 1996, 59-82.
7. **Caldo, paula y Fernández, Sandra.** "Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance". En Fernandez, Sandra y Videla, Oscar (Comp.) *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina.* Rosario: La Quinta Pata y Camino Ediciones. 2008.
8. **Cattaruzza, Alejandro.** "Un siglo de libros de historia en la Argentina: la cultura, la política y el mercado editorial". *Badebec, Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, vol. 8, n.o 15. 2018, 199-235.
9. **Ebenau, Laura.** "De la provincialización a la renovación: la misioneridad como repertorio de legitimidad política y moral". *Folia histórica del nordeste* N° 39. 2020, 39-64.
10. **Etorena, Alba y Freaza, Carlos.** *Historia de Posadas, Volumen I.* Posadas: Edición de autor. 2010.
11. **Geres, Osvaldo y Quiñonez, Mercedes.** "Proyectos de institucionalización de la historia y disputas historiográficas en torno a las construcciones del pasado. Salta, fines del siglo XIX, primera mitad del siglo XX". En Philp, Martha; Leoni, María Silvía y Guzmán, Daniel (coords), *Historiografía argentina: modelo para armar.* Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi. 2020, 131-155.
12. **Jaquet, Héctor.** *Haciendo historia en la aldea. Misiones, 1996.* Posadas: Edición de autor. 2002.
13. **Jaquet, Héctor.** *Los combates por la invención de Misiones.* Posadas: EDUNAM. 2005.
14. **Lanzillotta, María de los Ángeles.** "La emergencia de grupos intelectuales en el Territorio Nacional de La Pampa. El Centro de Estudios Pampeanos, 1941-1944". Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Historia Intelectual, Córdoba, 25 al 28 de junio de 2012.
15. **Losada, Leandro.** "Las elites y los 'males' de la Argentina: Juicios e interpretaciones en tres momentos del siglo XX". *Desarrollo Económico*, vol. 54, n.º 214, enero-abril de 2015. Pp 387-408.
16. **Martínez, Ana Teresa.** "Intelectuales de provincias: entre lo local y lo periférico". *Prismas. Revista de historia intelectual* n° 17. Universidad Nacional de Quilmes. 2013. Pp 169-180.

- 17. Montenegro, Belén.** “El conflicto de Corrientes con la nación por el territorio de Misiones: un análisis de los informes de Ramón Contreras (1877) y Mardoqueo Navarro (1881)”. *Folia histórica del nordeste* N°44. 2022. Pp 81-98.
- 18. Montenegro, Belén.** “Los usos del pasado en la disputa entre Corrientes y la Nación por el territorio de Misiones (1862-1881)”. *Quinto Sol*, vol. 29, n.º 2, mayo-agosto de 2025, ISSN 1851-2879. Pp 1-20.
- 19. Navarro Floria, Pedro.** “La nacionalización fallida de la Patagonia Norte, 1862-1904”. *Quinto Sol*, vol. 7, enero – diciembre de 2013. Pp 61–91.
- 20. Oviedo, Norma.** “Provincialización y Peronismo: dos aristas para la construcción del campo intelectual en el Territorio Nacional de Misiones (1943-1955)”. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Catamarca. 2011.
- 21. Prado, Gustavo.** “Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina”. En: Devoto, Fernando (coord.) *Estudios de historiografía argentina (II)*. Buenos Aires: Biblos. 1999 Pp 37-71.
- 22. Rojas, Liliana.** “Clotilde González de Fernández Ramos”. En: Oviedo, Norma y Cossi, Carla. (comp) *Historia de mujeres misioneras*. Posadas: EDUNAM. 2017. Pp 94-106.
- 23. Schaller, Enrique.** “La provincia de Corrientes y el poblamiento de Misiones”. *Unidad y diversidad en América latina: conflictos y coincidencias*. Universidad Católica Argentina. Pp 561-582.
- 24. Schvorer, Esther.** “Los caminos de la historiografía en Misiones. Homenaje a Héctor Jaquet”. En Philp, Martha; Leoni, María Silvía y Guzmán, Daniel (coords), *Historiografía argentina: modelo para armar*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi. 2020. Pp 307-329.
- 25. Urquiza, Yolanda.** “Capítulo I: La construcción del objeto” En: *Las prácticas políticas en los partidos radical y peronista: 1947-1997*, Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona. 2005. Pp 12-47.

Fuentes

- 26. Ambrosetti, Juan Bautista.** Viaje a Las Misiones Argentinas y Brasileñas, Por el Alto Uruguay. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo. 1892.
- 27. Fernández Ramos, Raimundo.** Apuntes históricos sobre Misiones. Madrid: Espasa Calpe. 1929.
- 28. Fernández Ramos, Raimundo.** Misiones a través del cincuentenario de su federalización 1881- 20 de diciembre 1931. Buenos Aires: Talleres gráficos Patronato Nacional de Menores. 1934.
- 29. Fouilland, Fransisco.** Historia de Misiones. Posadas. 1920.
- 30. González de Fernández Ramos, Clotilde.** “Territorios nacional – El idioma nacional – El Árbol genealógico”. *El Monitor de la educación común* 340. Buenos Aires. 1901.
- 31. González de Fernández Ramos, Clotilde.** “Conmemoración del descubrimiento de América”. *El Monitor de la educación común* 407. Buenos Aires. 1906.
- 32. González de Fernández, Clotilde.** “Excursión patriótica a Candelaria”. *El Monitor de la educación común* 433. Buenos Aires. 1906.
- 33. González de Fernández, Clotilde.** “Educación patriótica”. *El Monitor de la educación común* 466. Buenos Aires. 1910.



- 34. González de Fernández Ramos, Clotilde.** “Reseña histórica de la ciudad de Posadas”. Posadas: Talleres Gráficos Alberdi. 1922.
- 35. Lista, Ramón.** El Territorio de las Misiones. Buenos Aires: Imprenta La Universidad. 1833.
- 36. Navarro, Mardoqueo.** El Territorio Nacional de Misiones. Buenos Aires: Publicación Oficial, La República, imprenta especial de obras. 1881.
- 37. Peyret, Alejo.** Cartas sobre Misiones. Buenos Aires: Imprenta de La Tribuna Nacional. 1881.